

# PARA QUE TODOS SEAN UNO

Carta Pastoral sobre la Visión y la Misión  
Estratégica de la Diócesis de San Agustín



por el Obispo Mons. Felipe J. Estévez

**A**

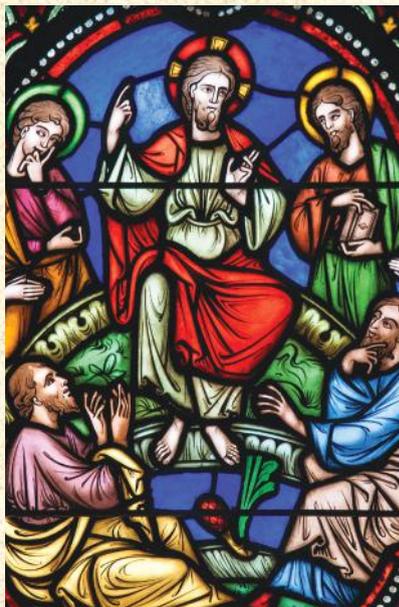
## TODAS LAS PERSONAS DE LA DIOCESÍS DE SAN AGUSTÍN:

**¡Gracia y Paz para todos ustedes! Estoy agradecido como su padre y obispo, de poder escuchar sus vivencias en el Cuerpo de Cristo – la Iglesia de la Diócesis de San Agustín.**

Muchas cosas nos están uniendo como una sola fe, una familia en el Señor: Las siete sesiones de escucha diocesana este otoño pasado, el Congreso Eucarístico anual, mis visitas a las parroquias, y el reciente Año de la Misericordia.

Veo nuestro camino en los años venideros muy bien expresado por ustedes. Lo que ustedes me han pedido se puede resumir en la pregunta: “Como discípulos de Cristo, ¿qué estamos llamados a ser y hacer?”

Al nacer, Dios nos dio a cada uno un gran propósito y dignidad, a través del bautismo, estamos unidos ‘por una unión más íntima con Cristo’, (CIC #2014) una unión que nos llama a cada uno de nosotros a vivir una vida de “santidad”. Ser “santo” significa adherir nuestra voluntad a la voluntad de Dios, ser consagrados para Dios, y estar dispuestos a vivir y proclamar la “verdad,” que lo que el mundo necesita es conocer a Cristo Jesús. El llamado a la Santidad nos urge a



ser de una manera bastante diferente de lo que la sociedad podría desear. Nos llama a estar con Cristo y a orientar nuestras vidas y acciones hacia lo que es realmente bueno y hermoso. Como miembros del Cuerpo de Cristo, la santidad nos llama a:

- **una fuerte vida familiar**
- **un corazón generoso y sacrificado**
- **preocuparnos por los demás**

En mi búsqueda para responder a la llamada bautismal a la santidad, estas palabras vinieron a mi mente: *“Para que, incorporados a su pueblo y permaneciendo unidos a Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey, vivan eternamente.”*

A través de estas palabras encontradas en el rito del bautismo, somos ungidos para nuestra misión – la de ser luz en este mundo y tener un impacto positivo en el mismo, pero nunca olvidando que somos creados por Dios y para Dios.

En nuestros encuentros me he dado cuenta de sus fuertes deseos de acercarse y dar la bienvenida a todos. Acompañar a aquellos que luchan por encontrar el camino de la verdad; a aquellos que han caído y a quienes nunca supieron o están buscando su verdadero destino – nos encontramos con ellos y caminamos junto a ellos todos los días, –algunos son Católicos otros no, tienen poca o ninguna fe; son parte de nuestra familia, de nuestros amigos, miembros de nuestra comunidad parroquial, compañeros de trabajo, y otros que encontramos en la calle.

Me han expresado sus preocupaciones sobre nuestra juventud ya que ellos son quienes son el presente y el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Ustedes desean que ellos conozcan y amen a Cristo Jesús.

## **NUESTRA VISIÓN** ***“¡Que todos sean uno!”***

En el Evangelio de San Juan, Jesús dice: *“Yo rezo no sólo por ellos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, estás*

*en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn. 17:17-21).

También oro para que todos puedan ser uno, al igual que el Padre y el Hijo son uno en el Espíritu Santo. Es un grito de unidad, conectividad, en la fidelidad al Evangelio. Nuestro patrono San Agustín describe como en la Eucaristía somos molidos juntos en un solo pan, que puede ser visto como un cuerpo:

“En este pan, se ve claramente cuánto debemos amar la unidad. Quiero decir, ¿era ese pan hecho de un grano?, ¿No habían muchos granos de trigo? Pero antes que ellos formaran un solo pan, todos estaban separados. Estaban unidos por medio de agua, después de una cierta cantidad de golpes y aplastamientos. A no ser, que el trigo sea molido, y humedecido con agua, no puede obtener la forma de pan. Luego vino el bautismo, y ustedes fueron, en una forma de decir, humedecidos con agua para ser moldeado el pan” (Sermón 272).

Si vamos a convertirnos en personas Eucarísticas – debemos ofrecer nuestras vidas en servicio a los demás. Como el Papa Francisco nos anima, “La Iglesia está llamada a ser la casa del Padre, con las puertas siempre abiertas” (Papa Francisco, *Eangelii Gaudium* #47).

**“A través de estas palabras encontradas en el rito del bautismo, somos ungidos para nuestra misión – la de ser luz en este mundo y tener un impacto positivo en el mismo...”**

Nos unimos a la oración nuestro Señor, Jesucristo, y salimos al mundo desde la Misa con la misión de reunir lo que está disperso, y hacemos todo para la mayor gloria de Dios (Didache). No existe un “Nosotros” o “Ustedes”; existe un solo Cuerpo de Cristo.

### **NUESTRA MISIÓN** **“Vayan, y hagan discípulos de todas las naciones”**

Jesús nos llama a ser discípulos, tal como instruyó a sus seguidores hace 2,000 años: “Todo poder en cielo y en la tierra ha sido dado por mí. Vayan por lo tanto, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y el Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que les he ordenado. Y miren, que yo estoy siempre con ustedes, hasta el final del tiempo” (Mt. 28:16-20).

El Papa Francisco desarrolla más este imperativo misionero en su hermosa exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium*. En este trabajo,

nuestro Papa nos llama a vivir el Evangelio con gran alegría y nos enseña lo que significa ser “discípulo misionero.”

“Cada cristiano es desafiado, aquí y ahora, a estar activamente comprometido en la evangelización; de hecho, cualquiera que realmente haya experimentado verdaderamente el amor salvador de Dios, no necesita mucho tiempo o un largo entrenamiento para salir y proclamar ese amor. Cada cristiano es un misionero en la medida que él o ella ha encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos ‘discípulos’ y ‘misioneros’, pero más bien que siempre somos “discípulos misioneros” (E.G., # 120).

El Señor ha bendecido nuestra diócesis con una diversidad de personas dotadas para comunicar a todos nuestra hermosa fe. Cada uno de ustedes recibe el don para realizar esta importante misión. Estoy confiado que en nuestro plan pastoral diocesano, y los planes de nuestras parroquias y escuelas, encontrarán la forma de participar. Somos personas Eucarísticas que encuentran energía, en nuestro mismo centro, en Cristo Jesús y su esposa La Iglesia, que de hecho, ambos son inseparables (Ef. 5:29-32). La tarea que tenemos por delante es realmente inmensa, pero ¡No Teman! – porque en Cristo Jesús todo es posible.

## Nuestras Estrategias

El llamado al discipulado misionero comienza con nuestro encuentro con Jesús. Este encuentro con Cristo nos invita a un cambio de mente y corazón... un cambio de vida para siempre (*metanoia*). Responder a nuestra llamada bautismal es un continuo proceso de conversión – para estar más unidos al corazón de Cristo, y unidos más plenamente a la vida sacramental de su Iglesia. Al hacerlo, nuestras vidas reflejan una rectitud ya que nuestras conciencias están bien formadas, y nuestras acciones reflejan la voluntad de Dios (formación). Como estamos formados en el conocimiento de la fe y al crecer más en la vida de Jesús, esa comunión con Cristo nos lleva a una comunión profunda con los demás y con su Cuerpo, La Iglesia (conectividad). Imbuidos con el amor misericordioso y la alegría de Jesucristo, estamos preparados para renovar al mundo como discípulos misioneros. Esto no es algo que hacemos porque nos lo piden, sino algo que sabemos que debemos hacer porque fluye gratuitamente llegando a ser uno en Cristo.

### Formación

**No podemos dar los que nosotros mismos no tenemos**

El Papa San Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* #33, resumió tres

objetivos de la actividad misionera de la Iglesia:

- **Proclamar el Evangelio a todas las personas;**
- **Ayudar a lograr la reconversión de aquellos que han recibido el Evangelio, pero lo han vivido de una forma superficial; y**
- **Profundizar el Evangelio en la vida de los creyentes.**

Cuando compartimos el Evangelio a los demás, se les ayuda a desarrollar una relación personal con Jesucristo que conduce a una conversión, un cambio de corazón que causa una maravillosa alegría.

Cada año, el Evangelio nos llama a: *“Estar siempre listos a dar una explicación a cualquier persona que les pregunte por una razón para su esperanza, pero háganlo con dulzura y reverencia”* (1 Pedro 3:15).

El llamado a transmitir hoy la fe, no es sólo un llamado para transmitir lo que ya hemos llegado a saber – es mucho más que eso. El llamado misionero nos desafía a un esfuerzo más comprometido para estudiar y crecer en nuestro conocimiento de la fe. No es suficiente decir a las personas “qué” es lo que creemos y, “por qué” creemos, sino hacerlo con amabilidad, respeto, y a veces con un nuevo lenguaje para ser más efectivos en hacer el Evangelio creíble y persuasivo en una nueva era.

El dar razón de nuestra esperanza debe ser el kerygma o primera proclamación de la fe. El saber que por su muerte y resurrección, Jesucristo nos revela y comunica la misericordia infinita del Padre – Él dio su vida para salvarnos – y siempre está con nosotros.

### **Conectividad**

#### ***Discipulado y Comunión son inseparables***

Nuestra comunión con Cristo necesariamente nos trae a una comunión más profunda entre otros ...con su Cuerpo, la Iglesia. Cristo murió por nosotros. Así también, como San Andrés, estamos llenos de alegría al compartir con otros la Buena Noticia: vengan y miren, “¡... hemos encontrado el Mesías!” (Juan 1:41).

Este deseo de conectividad define la esencia misma de nuestro ser cristiano:



- Como hijos de Dios, estamos conectados por nuestra fe y por nuestra continua labor como discípulos misioneros para crecer más cerca de nuestro Señor Jesús.
- Cuando nos unimos en nuestras parroquias, estamos conectados por nuestro amor por la iglesia y su misión.
- Cuando nos acercamos a nuestros hermanos y hermanas de diversas comunidades para ayudar a los necesitados, y aquellos que son los más vulnerables en nuestra comunidad, estamos unidos en solidaridad y en nuestra misión de servicio.

Queremos ser un solo Cuerpo fortaleciendo estas conexiones a lo largo de nuestra vasta y diversa diócesis. Debemos encontrar nuevas formas para llegar a todas las personas de diversas culturas comprometiéndolos en la misión de La Iglesia.

¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros para relacionarnos mutuamente en la comunidad, incluso cuando esa comunidad se extiende a lo largo de una diócesis de 11 mil millas cuadradas? Nuestros métodos de comunicación necesitan nuevas iniciativas. Necesitamos buscar medios más atractivos y efectivos de llevar el Evangelio a todas las partes de nuestra diócesis – a todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

### ***Ir al encuentro de los demás***

#### ***Cristo nos enseña como evangelizar: con amor, misericordia***

Otra necesidad que me han expresado, fue el lograr un encuentro más amplio con las personas de todas las culturas, creencias, y especialmente, más cercanía con todos nuestros hermanos y hermanas cristianos. Este deseo se extiende también a esos en búsqueda de un sentido para sus vidas pero que aún no han conocido la fe.

Ustedes hablaron de un llamado para dar “un mejor ejemplo de



inclusividad” y en efecto, fieles a la verdad del Evangelio, nuestra Iglesia debe ser reconocida como una comunidad inclusiva y acogedora en la sociedad de hoy.

Son muchas las culturas en la Diócesis de San Agustín y necesitamos acoger a estas familias para apreciar completamente la riqueza de nuestra gran diversidad.

En nuestro futuro más cercano, debemos buscar formas más efectivas para compartir esos dones para el bien común, para hacer a Cristo presente y conocido por el mundo. Este compartir de dones para el bien de todos incluye a los

menos afortunados, al inmigrante, al vulnerable, al enfermo, al preso.

Se necesitaran los esfuerzos de los bautizados en solidaridad con todos los demás para que esto suceda. Su apoyo generoso a las organizaciones benéficas en toda la diócesis es una muestra de su compromiso.

El personal dedicado en todas nuestras instituciones buscan servir, proporcionando apoyo, sirviendo como facilitadores y conectándolos a recursos útiles. Buscamos ayudar a parroquias y escuelas, dando herramientas necesarias y conocimiento, pero la fuente fundamental para llegar a estar verdaderamente conectados con los demás viene de ustedes – todos los miembros de la Iglesia de Cristo.

Por casi 150 años, la Diócesis de San Agustín, ha contribuido a la proclamación del Evangelio en La Florida. Este es un legado heroico, y necesitamos familiarizarnos más con esta historia. Este otoño tendremos una reunión en la diócesis para formular un plan de largo alcance, que integrará nuestros varios recursos y así avanzar en nuestra visión de “que seamos Uno como Jesús soñó para sus discípulos” (Jn. 17:21).

Nuestro camino principal será ser discípulos misioneros, enfocados en esta idea de la “unidad” entre nosotros, y con todas los demás

miembros de otras comunidades creyentes. Reconocemos la Santísima Virgen María bajo el título de Nuestra Señora de La Leche, como nuestra Madre y Protectora. Deseamos ser, una sola Fe, una sola familia en salida hacia la misión con los dones del Espíritu Santo, tal como nuestro Patrono San Agustín oró con tanto fervor:

*Respira en mí, Oh Espíritu Santo,  
Que todos mis pensamientos sean  
todos santos.*

*Actua en mí, Oh Espíritu Santo  
Que mi trabajo, también sea santo.*

*Atrae mi corazón, Oh Espíritu Santo,  
para amar solo lo que es santo.*

*Fortaléceme, Oh Espíritu Santo,  
Para defender todo lo que es santo.*

*Guárdame, entonces, Oh Espíritu  
Santo, para siempre pueda ser santo.  
Amen.*

*Con la esperanza que esta carta los  
animará a ustedes y a sus familias, a  
ser un instrumento de paz para que  
todos puedan ser Uno.*

PROMULGADO EL 15 DE AGOSTO DEL 2017  
FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE LA  
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA